

CAPÍTULO IX

LA REVOLUCIÓN CULTURAL

1

“LA REVISTA DE BOLIVIA”¹

Los liberales y federalistas luchaban con las armas en la mano para imponer un nuevo estado de cosas y, por tanto, nuevas ideas. Los intelectuales, paralelamente, consuman una verdadera revolución en la esfera del pensamiento.

El año 1898, Daniel Sánchez Bustamante funda, en Sucre, la “Revista de Bolivia”, de trascendental importancia en la historia cultural del país. Según “Kollasuyo” (la mencionada revista) se trataba de una de las publicaciones de mayor proyección y de más honda influencia en las letras nacionales. Hasta antes del noventa los poetas seguían cánones románticos y las letras se “resentían de una sensiblería que ya estaba “demodé” desde la publicación de los primeros libros de Darío, pero los que entre nosotros eran ignorados”. La “Revista de Bolivia”, al dar a conocer la obra de los modernistas, contribuyó a sacar a la literatura boliviana de su anquilosamiento romántico y le mostró los más amplios horizontes. Fue allí donde se publicaron por primera vez los poemas de Darío y de Ricardo Jaimes Freyre y los lectores pudieron saborear las páginas escritas por Manuel María Pinto, por ese entonces un novicio de las letras americanas.

Sánchez Bustamante desde su revista nos presenta el balance de la literatura boliviana. Nos hace saber que nuestra literatura recibió, en un principio, “la estropeada influencia del clasicismo” y que le hizo mucho daño “el fácil y arrebatador influjo romántico, que aún campea en los escritores bolivianos”. Desde Europa llegaba la influencia del naturalismo y sobre él dice Sánchez Bustamante: “Después apareció el formidable naturalismo, y puedo afirmar, muy seguro de estar en lo cierto, que no hay más de dos escritores en Bolivia que lo hayan comprendido en toda su trascendencia y que tímidamente lo hayan ensayado”².

Durante los primeros años de la naciente literatura boliviana todos: ministros de Estado, hombres de

1.- Director: Daniel Sánchez Bustamante. Redactores: Francisco Iraizós, Ricardo Mujía, Daniel Sánchez Bustamante, Julio Zamora. Publicación semanal de 16 páginas en cuarto. Tipografía Económica, Sucre, Números uno al 44, del 1º de enero de 1898 al 23 de diciembre de 1898.

El número uno trae una presentación con el nombre de “Prospecto”, firmada por F. I. Dice: “Sus fundadores la presentan como un ensayo que toma el nombre del país donde ha nacido y la destina a reflejar alguna vez el pensamiento de éste, aunque sea en proporciones infinitesimales. Se proponen también ponerla al servicio de los esfuerzos que hace la mente humana cuando quiere determinar el concepto del mundo o dar forma definitiva a la noción de lo bello”.

El sumario contiene además: “El pensamiento de Bolivia en 1897”, por D. S. B.; “Recuerdos del Paraguay” de F. Iraizós; “A la ciencia,, de Ricardo Mujía (poesía); “Ocios crueles” de R. Villalobos (poesía); “Lírica” por Jorge Mendieta; “Camafeo” por Parsifa; “1898” por Barba Roja; una transcripción de J. Lubock; “La gran cuestión”; “El Congreso de Sociología de París”; “Miscelánea” de J. Z.; “Novedades y Notas bibliográficas”.

Los números subsiguientes mantienen más o menos la misma distribución; publican literatura, crítica, historia, sociología, cuestiones jurídicas, transcripciones de autores extranjeros.

Además del cuerpo permanente de redacción colaboran Mariano y Jacobo Ramallo, Daniel Calvo, Jorge Mendieta, Osvaldo Molina, Samuel Oropeza, Alfredo Ascarrunz, Pedro Kramer, Angel Diez de Medina, Mariano Enrique Calvo, Benjamín Guzmán, Julio C. Valdez, José María Urdininea, Jenaro Sanj inéz, Rodolfo Soria Galvano, Benigno Guzmán, Eduardo Calvo, Eduardo Zubieta, Octavio B. Chumacero, Carlos Bravo, Eduardo Viscarra y otros.

En fechas cívicas los números respectivos de la revista están dedicados a recordarlas. Así el número diez y nueve está dedicado a “Chuquisaca y el 25 de mayo de 1809”; el número veintiséis a La Paz; el número treinta y cinco a Cochabamba y contiene un trabajo de Sánchez Bustamante sobre “Cochabamba intelectual”, además de autores cochabambinos: Viscarra, Anibal Capriles, Faustino A. Quiroga, Adela Zamudio, José Aguirre Achá, Ismael Vásquez. Se publican también, en números sucesivos, trabajos de Gabriel René-Moreno, de Ernesto Ruck, de Manuel María Pinto (Ficha elaborada por Agar Peñaranda).

(1a) “Kollasuyo”, N° 21, La Paz, septiembre de 1940. El primer número de la revista mensual de estudios bolivianos “Kollasuyo”, publicada bajo la dirección de Roberto Prudencio y Julio Alvarado, apareció en La Paz en enero de 1939.

2.- D. Sánchez Bustamante, “Julio C. Valdez”, en “Kollasuyo”.

letras y hasta profesores de escuela, solamente leían libros franceses y manchaban la lengua castellana de galicismos. Por tales canales llegaron hasta nosotros el romanticismo, el naturalismo, el modernismo y otros ismos. Los escritores mediocres se limitaban a realizar malas copias de los modelos foráneos, los pocos literatos talentosos rompían los moldes de las escuelas y lograban impregnar sus escritos del sabor de la tierra boliviana ³.

Nicolás Acosta sostiene que Félix Reyes Ortiz, vigoroso paladín del nuevo estilo en periodismo, fue naturalista sin saberlo, gracias a su gran talento de escritor.

Si se pretende hacer una catalogación con criterio europeizante, es indudable que la literatura boliviana no presenta escuelas definidas, los literatos siguen a varios autores europeos a la vez. "Los escritores se inspiraban más o menos en las corrientes europeas en boga y casi inconscientemente seguían el rumbo de los autores de su predilección, sucediendo comúnmente que eran dos o tres las tendencias literarias que confluían, dando lugar así a esos espíritus eclécticos de tan frecuente aparición en nuestras letras" ⁴.

Sin embargo, para una mejor comprensión de este fenómeno superestructural tiene importancia referirse a la tendencia predominante en un momento determinado: romanticismo, naturalismo, realismo, vanguardismo, etc.

El naturalismo despuntó en Bolivia -según Roberto Prudencio- cuando ya estaba sobrepasado en Europa y puede decirse que su influencia entre nosotros ha sido efímera.

Hasta la copia más servil de los modelos europeos hecha por bolivianos adquiere un peculiar colorido nacional. En este aspecto la apreciación del ultramontano Arturo Oblitas puede considerarse axiomática: "Nuestra literatura, según opinión común, carece de carácter nacional o sello propio. Sin embargo, esto, dicho de nuestra literatura, o de cualquier otra, nos parece inexacto, por mucho que sea, como lo es en efecto, una opinión tan respetable como universalmente aceptada" ⁵.

Santiago Vaca Guzmán decía que los bolivianos se parecían a los chinos en su ensimismado aislamiento, contemplando absortos únicamente sus montañas, sin nutrirse ni participar en las corrientes estéticas internacionales.

La cuestión básica no radica en que un escritor se inspire o siga determinada escuela foránea, sino en que si es capaz o no de elevar lo nacional hasta convertirla en obra de validez universal. Muchos de los que pregonan el nacionalismo cerrado comienzan y terminan en los límites estrechos del folklorismo. La gran creación literaria boliviana se forjará no dando las espaldas al mundo, sino, contrariamente, en contraste permanente con las corrientes mundiales, porque necesariamente debe tener la capacidad de gustar en todos los rincones del planeta.

El admirable erudito Arturo Oblitas -bien dijo de él Prudencio que "fue uno de los representantes típicos de su generación"- expresaba la confusión y contradicciones de que era víctima la élite intelectual que dominó las décadas de 1880 a 1890 y cuya preocupación más importante no era otra que encubrir las convulsiones de un mundo que se transformaba bajo sus pies. Sorprende que para coadyuvar sus opiniones yuxtaponga a Joufflor ("lo invisible manifestado por lo visible"). A Hegel ("la idea y su manifestación sensible), a Bujardin-Beaumeni ("el arte es un idioma universal que cada cual habla con su propio acento"), a Zola ("una obra de arte no es más que la naturaleza vista al través de un temperamento"), a Hugo ("todo gran artista moldea el arte a su imagen") y a Heine (lo que forma su grado más elevado es la libertad del espíritu que tiene conciencia de sí mismo").

2 EL MODERNISMO

El año 1898, fecha crucial para el desarrollo histórico boliviano, marca la iniciación visible de la revolución federal, que venía gestándose desde mucho tiempo atrás.

3.- Nicolás Acosta, prólogo a las "Obras de F. Reyes O.", La Paz, 1889.

4.- "Al margen de nuestra literatura", en Kollasuyo.

5.- Arturo Oblitas, "Escritores cochabambinos, Antología Boliviana", prólogo, Cochabamba, 1906.

No es ninguna casualidad que también el mismo año Manuel María Pinto publique "Viridario" y Franz Tamayo sus "Odas". Poco después, en 1899, Ricardo Jaimes Freyre asombra a América con su "Castalia Bárbara". Estas obras señeras no eran, propiamente, el producto exclusivo de la tierra boliviana, hablan, más bien, de corrientes venidas de fuera. Es imposible olvidar que Jaimes Freyre fue "uno de los rebeldes que acompañó a Darío en sus campañas de 1900" ⁶.

A pesar de todo el país se fue preparando lentamente para recibir las obras artísticas más sorprendentes. A esa descomunal desgracia que fue la Guerra del Pacífico "fuetazo que reanimó nuestra abúlica nacionalidad", dice Ignacio Prudencio Bustillo siguió un profundo sacudimiento espiritual; los intelectuales se empeñaron en buscar la realidad boliviana y reaccionaron vigorosamente contra el decadente y conformista romanticismo.

La generación del ochenta cumplió la importante tarea de limpiar los canales por los que podían presentarse nuevas formas estéticas. La poderosa presión del exterior determinó que la rebelión contra el pasado caduco adquiriese la forma de modernismo. Los modernistas bolivianos, al igual que sus hermanos de otras latitudes de América, son hombres de avanzada, desligados del pasado, particularmente de los prejuicios religiosos, y deseosos de contribuir a forjar algo nuevo en todos los aspectos.

El concepto de avanzada varía de país a país; de acuerdo al grado de desarrollo que se hubiese alcanzado. En la Argentina, Chile, etc., gracias particularmente a la inmigración de revolucionarios europeos, ya actúan los partidos socialistas de la Segunda Internacional y el proletariado gana las calles. En Bolivia la avanzada intelectual sólo podía ser entonces la fracción radical del liberalismo y del ateísmo. Rodolfo Puiggrós informa que fue la caudalosa corriente inmigratoria la que llevó a la Argentina las ideas marxistas, sus portadores fueron militantes de la Asociación Internacional de Trabajadores, que entre 1870 y 1872 fundaron la sección argentina de la Primera Internacional ⁷.

El modernismo en Latinoamérica es la modalidad estética que traduce el nuevo estado de cosas creado por la explotación del capitalismo monopolista -precisamente monopolista- y por la definitiva incorporación del continente al mercado mundial. El camino que recorre la nueva tendencia está íntimamente ligado a la nueva colonización de Indoamérica y las repercusiones que esta realidad tiene en el plano nacional.

En el plano económico y político se hacían esfuerzos para allanar el terreno a fin de hacer posible la transformación burguesa y democrática; en el campo de la literatura había que arrojar por la borda todo lo que oscureciese a la nueva rebeldía.

Jaimes Freyre y Pinto -para hablar sólo de los líderes publicaron lo sustancial de su obra en el exterior, bajo la guía de Rubén Darío. Bolivia ignoraba, sencillamente, a sus máximos liridas. La nueva generación, con algún atraso, siguió a los que pontificaban desde Buenos Aires. Nadie como Jaimes Freyre ha tenido tantos discípulos, algunos pasables y los más simples epígonos.

Todavía en 1906, Arturo Oblitas escribía que al país le faltaba un verdadero y gran poeta. José Eduardo Guerra comenta que hacía siete años que ya Jaimes Freyre publicara en Buenos Aires su "Castalia Bárbara", uno de los libros más bellos de poemas que se hayan hecho en América. "Mientras Díaz Mirón y Nervo en México, Casal en Cuba, Silva y Valencia en Colombia, Mata y Blanco Fombona en Venezuela, Chocano en el Perú, Herrera Reising en el Uruguay, luchaban por los ideales de la nueva escuela, en la Argentina -al lado de Lugones y Leopoldo Díaz- eran tres extranjeros: Darío de Nicaragua, Jaimes Freyre y Pinto de Bolivia, que los imponían victoriosamente" ⁸.

No cabe la menor duda que la nueva escuela estética fue proyectada desde el exterior y se apoderó de la joven generación después de 1900. Según Guerra, Sánchez Bustamante al escribir en 1898 que "no hace un año que apuntó la tímida chispa del modernismo en Bolivia" se refería probablemente a los versos que publicaba en periódicos chuquisaqueños Jorge Mendieta, colaborador de "La Revista de Bolivia". Se trata de un "ingenio que no pasó de ser una tímida chispa, una esperanza no realizada".

Siguiendo siempre a Guerra se puede decir que hasta la publicación, en 1913, del poema "El mendigo"

6.- Ignacio Prudencio Bustillo, "Letras bolivianas", en "Revista Universitaria", La Paz, marzo-abril de. 1930. El ensayo va acompañado de eruditas notas redactadas por Carlos Medinaceli.

7.- Rodolfo Puiggrós, "Historia crítica de los partidos políticos argentinos", Buenos Aires, 1956.

8.- José Eduardo Guerra, "Sobre la poesía modernista en Bolivia", en la revista "Kollasuyo".

del joven y desconocido poeta Gregorio Reynolds, el modernismo que ya había triunfado en toda América, "venía siendo cortejado tímidamente por una nueva generación de poetas bolivianos cuyas producciones -sin exceptuar a las del mismo Claudio Peñaranda- que en 1907 reunía en "Líricas" sus primeros versos no significaban todavía una franca adhesión a la escuela en que oficiaba como Pontífice máximo el autor de "Prosas Profanas". La tardía adhesión de los bolivianos no será un argumento que se esgrima para desvirtuar el significado y proyecciones del modernismo.

Si nos limitamos a la cuestión formal, a la técnica de versificación, es evidente que los versos publicados con anterioridad a 1913 tanto en periódicos como en revistas, a los incluidos en la inencontrable antología de Molina y Finot⁹, "y en algún libro primerizo de los *decadentistas* que entonces empezaban a llamar la atención, no entrañan una verdadera técnica revolucionaria en contra de los cánones a los que seguían fieles los románticos o post-románticos". Pero, también es cierto que los intelectuales de avanzada estaban ya animados desde mucho antes de un espíritu de repulsa a los viejos cánones literarios; es este estado de espíritu el que hizo posible la rápida propagación del modernismo.

Lo anterior es un fenómeno normal. Bolivia marchaba a la zaga de los otros países americanos en el proceso de incorporación a las formas capitalistas de producción. Nuestra historia contemporánea arranca teniendo como punto inicial este atraso. El capitalismo europeo hasta el norteamericano, estaban ya firmes y formalmente establecidos en los países vecinos, mientras Bolivia se debatía en la impotencia al no poder incorporarse rápidamente al mercado mundial. He ahí la causa de nuestro secular enclaustramiento geográfico, literario, etc. Incluso José Eduardo Guerra, clara inteligencia malograda por un individualismo casi anárquico y, un idealismo sin atenuantes, nos proporciona antecedentes para apuntalar nuestras afirmaciones. Según el poeta, novelista y crítico el movimiento renovador en la literatura y poesía, que estremeció a hispanoamérica a fines del siglo pasado, "no tuvo de inmediato en Bolivia (y en esto, como en todo, debíamos sufrir la dura ley impuesta por nuestro enclaustramiento) una repercusión apreciable", esto no obstante que uno de sus grandes paladines y renovador de la técnica del verso castellano, fue el boliviano Jaimes Freyre. "Y es que Jaimes Freyre, como Manuel María Pinto, otro de los innovadores, actuaban en el extranjero y su labor, sobre todo la de aquél, era ignorada o menospreciada en su propia tierra".

Nuestro modernismo resultó la protesta vehemente contra el pasado romántico "y el ansia de expresión nueva, el culto de la forma, sobre todo"¹⁰. El movimiento boliviano, rama del modernismo americano, "flor de lis francesa trasplantada en tierras de las Indias Occidentales, hijo del decadentismo, parnasianismo y simbolismo galos" (Medinaceli), vivificado por la influencia, casi siempre de segunda mano, de Verlaine, Baudelaire y otros, al repudiar al romanticismo llegó a rebelarse, de un modo imperceptible y hasta inconsciente, contra el orden social imperante; contra las "buenas costumbres" convertidas en despótica ley; contra el pechoñismo de los conservadores, que de un modo tan acabado encarnaba Baptista; contra el conformismo en la forma, preocupación preferente de las tendencias caducas y anquilosadas; contra la mentalidad colonialista, que fue atacada en su último reducto: la adoración del siglo de oro español.

Los modernistas, acaso sin saberlo apuntalaron al bando de los liberales libre pensadores, libre cambistas y que peleaban por sojuzgar a la prepotente casta feudal -que bajo el imperio de los conservadores ofició de socia del capitalismo foráneo-, con la ayuda y bajo la dirección de fuerzas internacionales.

El triunfo del modernismo fue triunfo de buena ley, alcanzado después de batalla cruenta. Ilustramos con ejemplos:

EL católico Oblitas, "encasillado en sus prejuicios clásicos" (Prudencio), salió lanza en ristre a combatir con el decadentismo y a contraponerle su actitud moralizante, su riqueza verbal, su expresión castiza y su respeto ilimitado a las reglas establecidas por la Real Academia. EL fervor casticista obligó a Oblitas a impugnar apasionadamente al modernismo que estaba naciendo; para él: la poesía de Rubén Darío "no era más que un gongorismo redivivo, una forma literaria artificiosa y retorcida que estaba en pugna con las normas del "buen decir", de los que él se sabía escudo y paladín. ¿Desconocía Oblitas las grandes obras modernistas como "Castalia Bárbara", "Viridario" y "Palabras"? Seguramente el erudito las había leído horrorizado. No olvidemos que los juicios de Oblitas estaban adornados por un cúmulo abrumador de citas y conocimientos literarios, podía dictaminar sobre los hechos y los hombres del mundo literario. "Seguramente Oblitas leyó "Castalia Bárbara", estremeciéndose ante esos versos que con audacia suma

9.- Molina y Finot, "Poetas bolivianos", París, 1908.

10.- Carlos Medinaceli, "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo".

tan pronto se alargaban desmesuradamente, como se condensaban en una sola palabra”.

El defensor del purismo de la lengua era nada menos que el portavoz del estado de cosas imperante, del conformismo y de la vieja sociedad; por esto estaba imposibilitado de poder descubrir y saborear la gran belleza de los versos de Jaimes Freyre: “esos versos revolucionarios no podían ser para un purista como Oblitas una verdadera poesía, y quién así tantos escrúpulos rompía con los moldes del verso castellano estaba lejos de ser un poeta”¹¹.

Oblitas fue considerado en su tiempo y con toda justicia, como una de las altas personalidades literarias, puede decirse que llegó a sintetizar a toda una generación, aunque no a una escuela, pues por su naturaleza estética no seguía ninguna corriente definida.

Según “Kollasuyo” ostentó con orgullo las características propias de su generación: el eclecticismo fue su norma; jamás abandonó su afectado casticismo literario, “guardando siempre las “buenas formas” gratas a la alta burguesía” (el término es históricamente inexacto sería mejor decir casta feudal, G. L.). Respetuoso como era del lugar común, de las ideas y costumbres imperantes, se esforzó por no chocar con el espíritu dominante, en los salones literarios.

3

EL ANTIMODERNISMO DE FRANCISCO IRAIZÓS

Franz Tamayo, modernista por su técnica de versificación y sus infinitas osadías, decía “considero a Iraizós como al mejor escritor boliviano, sólo que no escribe”. Allí donde puso el dedo Iraizós dejó huella indeleble. Formó parte del cuerpo estable de redactores de “La Revista de Bolivia” y la lectura de sus pocos folletos sobre temas internacionales es ahora imprescindible.

Haciendo gala de su “cazorro ironismo”, salió al encuentro de los modernistas y les negó derecho a la existencia. Tomamos el artículo. “El modernismo en América”¹², escrito en 1898.

Escéptico se pregunta: “¿modernistas en América?” Y se repite a sí mismo que no hay lugar para decadentes en una tierra que conserva “aún el olor de la naturaleza”; para místicos en un ambiente agitado todavía por los ecos de la prédica de los enciclopedistas. No podía concebir la existencia de parnasianos en países jóvenes y que continuaban siendo colonias intelectuales donde campeaban a sus anchas Byron y Musset; no tenían cabida los estetas, ni los “diabólicos en la escuela donde se enseña a conocer al demonio en el catecismo del padre Astete; eso no se concibe con la mejor voluntad del mundo”.

El apego a la tradición estética, la repulsa a toda, atrevida innovación social. El modernismo le resultaba a Iraizós inconcebible porque, precisamente, olfateaba que podía convertirse en una poderosa rebelión juvenil.

La motivación del modernismo europeo se le antoja al pensador boliviano totalmente extraña a América, el continente lleno de vitalidad y que se mueve impulsado por instintos primitivos. “Y luego, si se recuerda las particularidades que sirven de subtractum psicológico en la expresión neoliteraria de Europa, como, por ejemplo, la nostalgia de lo desconocido, el cansancio de la realidad, el odio a la canalla, los refinamientos del sadismo y del pasivismo, se las busca inútilmente en el espíritu americano” Este hombre sahorí consideraba a su patria como la mejor de las patrias posibles, donde las gentes se complacen en reír a mandíbula batiente de las negra-enseñanzas del pesimista Schopenhauer; donde se sabe de memoria el código de la igualdad republicana y hay cabida, por tanto, para la opresión o la desigualdad; y donde “practican el amor troglodita ni más ni menos como cuando fueron sorprendidos por los conquistadores”.

Bien dijo Medinaceli, en el estudio citado más arriba y destinado a rectificar los errados conceptos vertidos por el chantajista Luis Alberto Sánchez en su “Historia de la Literatura Americana”, que en Bolivia ambos movimientos, el modernista en la poesía y el realismo en la prosa han florecido paralelamente en la misma época y, lo que es aún más significativo, ambas tendencias, aunque opuestas en su ideología y su

11.- “Kollasuyo”, La Paz, agosto de 1939.

12.- Francisco Iraizós, “El modernismo en América”, en “La Revista de Bolivia”.



Ricardo Jaimes Freyre, poeta socialista (1868 - 1933)

expresión, se complementan; "exactamente, es la época de nuestros mejores poetas modernistas: Jaimes Freyre, Tamayo, Reynolds; de nuestros mejores sociólogos positivistas: Tamayo, Bautista Saavedra, Árguedas; de nuestros mejores novelistas "realistas", Chirveches, Arguedas, Mendoza. *Es que ambas tendencias han obedecido al mismo determinismo del momento histórico*".

La historia de toda una generación demuestra inobjetablemente que coexistieron en el tiempo la poesía modernista, la novela realista y la sociología positivista, Es la época de oro de la lírica boliviana y por esto las otras manifestaciones culturales quedan relegadas a un segundo plano. "La época de la poesía pasó ya en América con el modernismo. EL nuevo tiempo es el del ensayo, la crítica y la novela" (Medinaceli).

EL talentoso Iraizós se equivocó -equivocación explicable, por otra parte- al plantear que la élite de "una tierra que conserva aún el olor de la naturaleza" no podía con arte de decadencia, procedente del centro de una vieja civilización. No se trataba de copiar sino de subvertir un estado de cosas opresivo para la inteligencia. Se le antojaba la más grande de las contradicciones la existencia de modernistas. Lo evidente es que el modernismo sirvió para expresar, bien o mal, la protesta de la nueva generación contra la cultura y moral feudales. Esta es su justificación histórica, por esto era necesario e inevitable el florecimiento del modernismo en Bolivia.

4 EL SOCIALISTA RICARDO JAIMES FREYRE

Ricardo Jaimes Freyre fue un activo militante socialista en la Argentina. A los bolivianos nos ha llegado de fuera el poeta modernista, el investigador de historia y el hombre de Estado víctima de las miserias de la politiquería criolla.

Ningún compilador o comentarista de tierra adentro habla de las convicciones ideológicas más profundas del poeta. Fue socialista a la manera de Ingenieros y Lugones, es decir, que no pasó más allá del dintel de la Casa del Pueblo. Colocaba, como a sus maestros, a Carlos Marx junto a Tolstoi.

Nuestro compatriota -ideológicamente formado en la Argentina y no en la rezagada Bolivia- fue arrastrado por las corrientes renovadoras que agitaban a los intelectuales latinoamericanos a fines del siglo XIX. El primero de abril de 1897 apareció el primer número de "La Montaña", periódico socialista revolucionario dirigido por José Ingenieros y Leopoldo Lugones. En la primera página se declaraba: "*Somos socialistas porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción esten socializados; en que la producción y consumo se organicen libremente de acuerdo a las necesidades colectivas...*"¹³.

Ricardo Jaimes Freyre, juntamente con Darío, asiste al mitin socialista celebrado en el Club Vorwaerts (1898) acto en el que hablaron Lugones, Payró, Dickman, etc.

El poeta no ocultó sus ideas ni su militancia."Jaime Freyre, que durante toda su vida alimentó ideas socialistas, repetirá más tarde a Calixto Oyuela, aquel concepto sobre la patria de José Ingenieros: "La patria está en manos de los mercaderes" (Joubin Colombrás).

Su socialismo estaba cortado a medida del partido de Ingenieros y Palacios. El paciente investigador de la historia colonial no profundizó en la teoría marxista y no pocas veces fue arrastrado por el idealismo, no importa que éste hubiese sido el idealismo objetivo tan caro a Hegel: "Lo ideal es real -decía- desde que existe en las circunvoluciones cerebrales de cada ser".

Gran amigo del socialista tucumano Mario Bravo, tuvo activa participación en las campañas partidistas y polemizó con los elementos clericales. A un fraile le espetó esta memorable y estupenda frase: "Yo he visto parir a las mujeres en las puertas del Vaticano".

¿Por qué en Bolivia se oculta tan cuidadosamente este aspecto de la vida y de las ideas de Ricardo Jaimes

13.- Ricardo Jaimes Freyre, "Poesías completas", compilación y prólogo por Eduardo Joubin Colombrés, Buenos Aires, 1944.

Freyre? Seguramente los que han descubierto su "alma medieval" piensan que la revelación del secreto puede disminuir al gran poeta.

En la compilación de la obra lírica de Jaimes hecha por Joubin Columbres se incluyen varias poesías bajo el rubro común de "Las víctimas", muchas de ellas sólo pueden comprenderse y explicarse si no se olvida la adhesión sincera del vate a la causa del socialismo.

En 1906 escribió su hermoso poema "Rusia", grande no únicamente por su belleza, sino también por su tono profético:

"¡Enorme y santa Rusia, la tempestad te llama! Mujik, tu arado hiere; tu voz, mujik, hiere y mata; como la negra tierra los pechos abrirías; tiñéranse en tus manos las hoces de escarlata..." "La hoguera que consume los restos del pasado saldrá de las entrañas del país de la nieve".

Claro que habríamos deseado que Jaimes Freyre escribiera también el himno de redención del indio boliviano, tan ultrajado y explotado como el mujik ruso. No lo hizo porque era, desgraciadamente, una mentalidad entroncada en corrientes foráneas.

A pesar de todas sus limitaciones, Jaimes Freyre fue socialista. Esto es lo que cuenta. El modernista en la Argentina fue ganado por el ideario de Marx. En Bolivia sus amigos y discípulos jamás llegaron tan lejos. Esta diferencia de actitudes se explica por el diverso grado de desarrollo de la evolución política. Cuando Ricardo Jaimes Freyre vuelve a Bolivia deja de actuar como socialista y se alista en uno de los bandos de la feudal burguesía.

EL año 1924 se habló de la probable candidatura presidencial de Ricardo Jaimes Freyre, rumor que se acentuó cuando fue descartado del tablero político Juan Manuel Sainz. EL poeta era considerado como candidato oficial, pues acompañó a Bautista Saavedra en su viaje a Lima, con motivo de la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho.

En ese entonces Jaimes Freyre desempeñaba las funciones de ministro plenipotenciario en los Estados Unidos y, obedeciendo a sugerencias de sus amigos del Partido Republicano, retornó a La Paz para solucionar el problema de la candidatura presidencial. No habló con su amigo Saavedra y obedeciendo únicamente a una decisión suya renunció definitivamente a la candidatura. Casi inmediatamente retornó a los Estados Unidos para continuar con su labor diplomática ¹⁴.

La política criolla acabó con el poeta y con el socialista.

La carrera diplomática de Jaimes Freyre adquirió por momentos mucha notoriedad. En 1922 se trasladó a Chile para plantear la revisión del tratado de 1904. EL mismo día que presentó sus credenciales al Presidente Arturo Alessandri planteó las aspiraciones de Bolivia hacia un puerto en el Pacífico:

"Es inamistoso para Chile -le dijo el Presidente Alessandri- tratar de promover discusión sobre un pacto definitivo, como es el que selló la paz, después de veinte años de tregua.

"Inamistoso sería señor Presidente -respondió Jaimes Freyre-, mantener en vigor un contrato imposible y que además no fue cumplido por el Estado chileno".

"Nuevamente el Presidente Alessandri: "Bolivia goza por ese pacto de todas las prerrogativas de los pueblos ribereños del mar".

EL poeta concluyó en tono desafiante: "Eso no pasa de ser metafórico, señor Presidente..."

14.- Benigno Carrasco, "Hernando Siles", La Paz, 1961.